

V

2

文

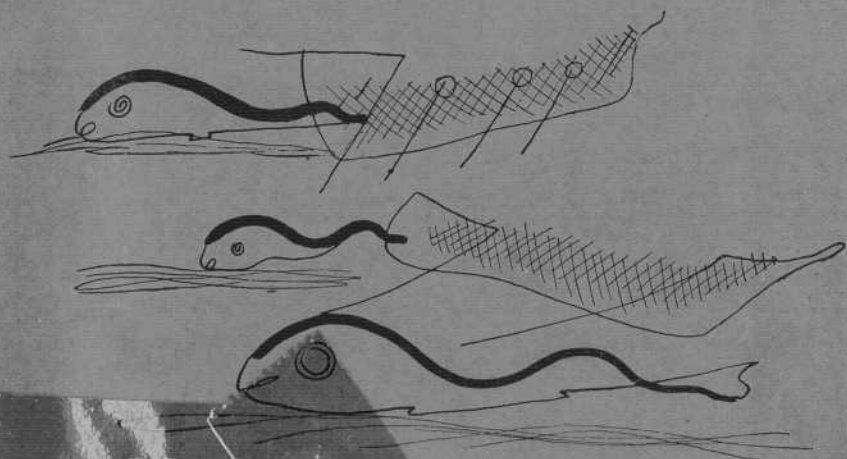


JACINTA

LA PELIRROJA

poema en poemas de

J. MORENO VILLA



II.º suplemento
de litoral
málaga
1.929





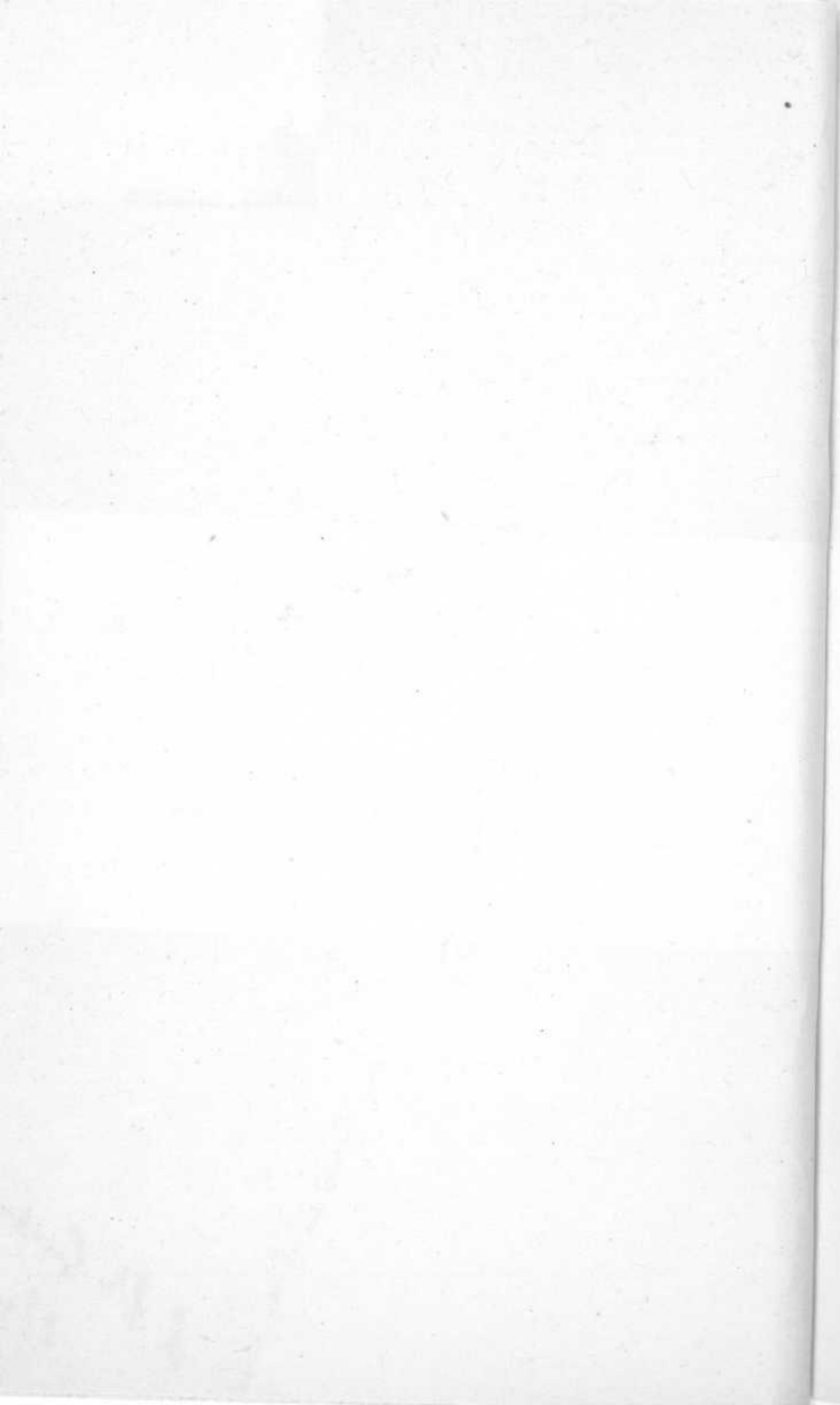
K. 1540



NO SE PRESTA

Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura

L. de la Cruz
1/21



JACINTA

LA PELIRROJA

poemas en prosa y dibujos de

J. MORENO VILLA

JACINTA LA PELIRROJA

El suplemento
de la revista
de la
1929

Copyright © J. Moreno Villa, 1929.
Reservados todos los derechos.
No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la cita en obras académicas y de investigación.



JACINTA I. A. PELLERÓJA

*Es propiedad del autor. Derechos
reservados para todos los países.
Copyright by J. Moreno Villa. 1.929*

JACINTA

LA PELIRROJA

poema en poemas y dibujos de

J. MORENO VILLA

I. parte

II.º suplemento
de litoral
málaga
1.929

R. 16.661
MAR 589



BACON

LA PELIRROJA

poemas en prosa y dibujos de

J. MORENO-VILLA

II. suplemento
de Historia
de Málaga
1931



1931



I.^a parte

EL BAILARÉ CON JACINTA

LA PELIRROJA

Y eso es, bailaré con ella

el ritmo rojo y negro

del jazz. Europa por América.

Peró hemos de bailar si se mueve la hora,

y cuando los míos se suban al chopo de la

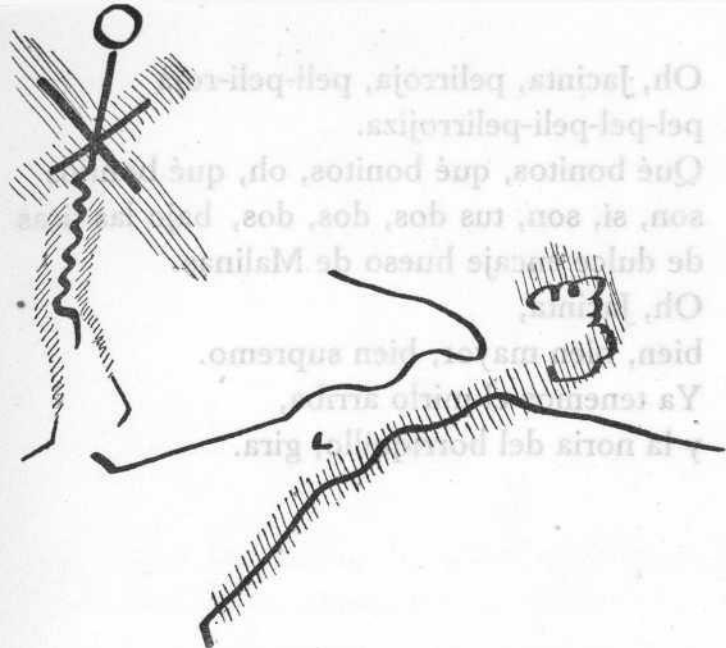
vecina.

Porque, —esta es verdad—

cada rito exige su capilla.

¿No, Jacinta?

L. part



I. *BAILARÉ CON JACINTA*
LA PELIRROJA

ESO es, bailaré con ella
el ritmo roto y negro
del jazz. Europa por América.
Pero hemos de bailar si se mueve la noria,
y cuando los mirlos se suban al chopo de la
vecina.

Porque,—esto es verdad—
cada rito exige su capilla.
¿No, Jacinta?

Oh, Jacinta, pelirroja, peli-peli-roja
pel-pel-peli-pelirrojiza.

Qué bonitos, qué bonitos, oh, qué bonitos
son, sí, son, tus dos, dos, dos, bajo las tiras
de dulce encaje hueso de Malinas.

Oh, Jacinta,
bien, bien mayor, bien supremo.

Ya tenemos el mirlo arriba,
y la noria del borriquillo, gira.

I. BAILARÉ CON JACINTA

LA PELIRROJA

ESO es, bailaré con ella
el ritmo rojo y negro
del jazz. Europa por América.
Pero hemos de bailar si se mueve la noria,
y cuando los mirlos se suban al chopo de la
vecina.

Porque,—esto es verdad—
cada rito exige su capilla.
¿No, Jacinta?



II. CUANDO REVIENTEN

III. LAS BREVAS DE
LA GITANA

ESTARÁS leyendo un libro que no te gusta,
—porque te gustan más las ramas y
los accidentes del aire y del jardín—.

Cuando revienten las brevas,
vendrán las vendimiadoras, con sus racimos.

Vendrá Isabelilla,
que tú sabes, tú sabes, en fin, tú sabes
que, todos los años, cuando viene Isabelilla,
cierras el libro y me dices: «¿vamos al
tomillar?»

Oh Jacinta, pelirroja, peli-rosja,
pel-pel-pel-pel-rosja.

Que bonito, qué bonito, oh, bonito
que bonito, qué bonito, oh, bonito

Oh Jacinta, pelirroja, peli-rosja,
pel-pel-pel-pel-rosja.

Que bonito, qué bonito, oh, bonito
que bonito, qué bonito, oh, bonito

Oh Jacinta, pelirroja, peli-rosja,
pel-pel-pel-pel-rosja.

Que bonito, qué bonito, oh, bonito
que bonito, qué bonito, oh, bonito

Oh Jacinta, pelirroja, peli-rosja,
pel-pel-pel-pel-rosja.

Que bonito, qué bonito, oh, bonito
que bonito, qué bonito, oh, bonito

Oh Jacinta, pelirroja, peli-rosja,
pel-pel-pel-pel-rosja.

Que bonito, qué bonito, oh, bonito
que bonito, qué bonito, oh, bonito

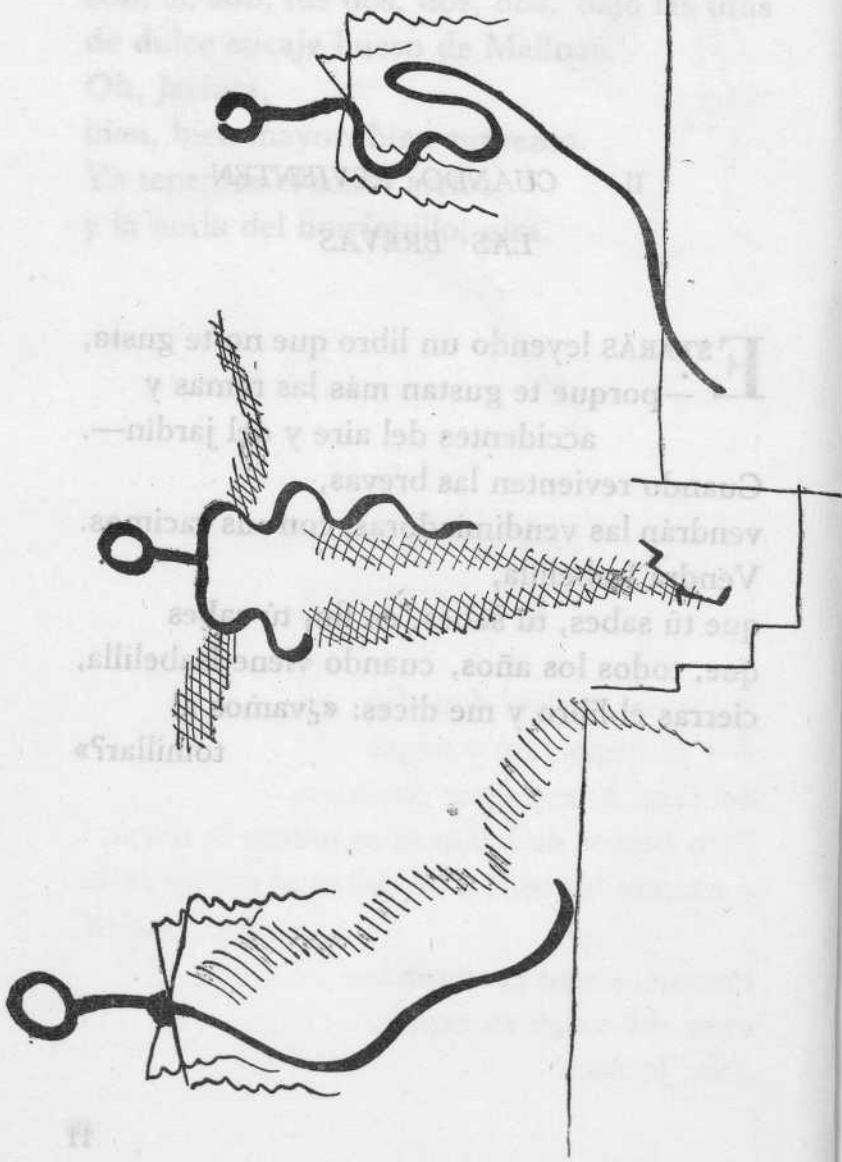
Oh Jacinta, pelirroja, peli-rosja,
pel-pel-pel-pel-rosja.

Que bonito, qué bonito, oh, bonito
que bonito, qué bonito, oh, bonito

Oh Jacinta, pelirroja, peli-rosja,
pel-pel-pel-pel-rosja.

Que bonito, qué bonito, oh, bonito
que bonito, qué bonito, oh, bonito

Oh Jacinta, pelirroja, peli-rosja,
pel-pel-pel-pel-rosja.



IV. Y EL CROKER VOLVIA

III. ME ENAMORÉ DE

LA GITANA

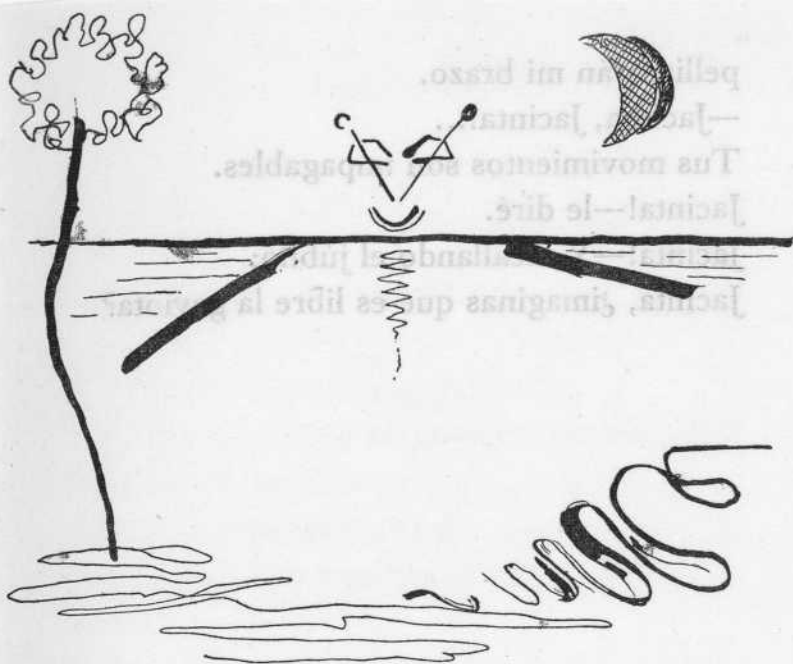
CON todo el miedo de mis diez y ocho años
y todo el amor de esa misma hora,
yo quise pintar a la gitana de los percales.
Pintarla, para, durante la postura,
decirle, ¡qué ojos, qué boca, qué dientes!
Pero la gitana, se lo dijo al gitano,
y la gitana cambió de circuito:
no pasó más por la puerta de mi casa.

IV. Y EL CHOFER VOLVÍA

LA CARA

EN aquel taxis, aquella noche,
y en aquel parque, llorando como de
verdad,
tu naricilla fría y mi barba rapada...
—¿recuerdas?—el chofer, curioso y rabioso,
volvía la cara de apache.

(Parque central de Nueva York,
cinco minutos cruzando la noche;
la pelirroja venal, llorando en mi hombro,
y, delante, la vacilación criminal del chofer).



V. CUANDO SALGA LA
GAVIOTA

ESTAREMOS en la azotea
cuando salga la gaviota
con sus diez americanas, viejas y tobilleras.
(Tobillos?—Rodillas).
Del agua biscosa surtirá la mecano del aire.
Jacinta, la peli-peli,
sentirá el pellizquito en el corazón
y, de rechazo, sus dedos

pellizcarán mi brazo.

—Jacinta, Jacinta!...

Tus movimientos son impagables.

Jacinta!—le diré.

Jacinta!—Y, acallando el júbilo:

Jacinta, ¿imaginas que es libre la gaviota?

VI. COMIENDO NUECES

Y NARANJAS

COMEMOS las nueces, Jacinta,
que son como seres viejos acartonados,
y comemos naranjas, Jacinta,
que son como anticipos de tu juventud.
Qué sentido tan vario este del paladar.
Lo seco y sin aroma,
lo aromático y tierno.
Nueces, nueces pardas, arrugaditas
informes, acartonadas;
nueces para jugar y apedrear,
que hay que romper con herramientas
y comer como simios.
Naranjas, naranjas de fuego, de chorreosos
gajos,
carne—¡oye! carne en pura geometría,
donde metemos cuchillo y uña
codiciosos, como las reses bravas.

VII. EL HORNILLO ES DE

37 GRADOS

JACINTA, el horno humano
delira si sube a los 42 grados.

Fijate, Jacinta, que la buena marcha
exige 37 grados en la lengua que habla,
en el riñón que filtra,
en la uña que araña,
en el cerebro que maquina
y en el titulado corazón que ama.

Jacinta!:

Quién sube a los cuarenta, delira.

Jacinta, por Dios, un paño embebido de

agua fría!

VIII. MUERTE Y VIDA

EL silencio es un cadáver, Jacinta.
La nostalgia es un cadáver, Jacinta.
Quiero mostrarte todos los cadáveres
y luego barrerlos, quemarlos con sólo una
voz viva.

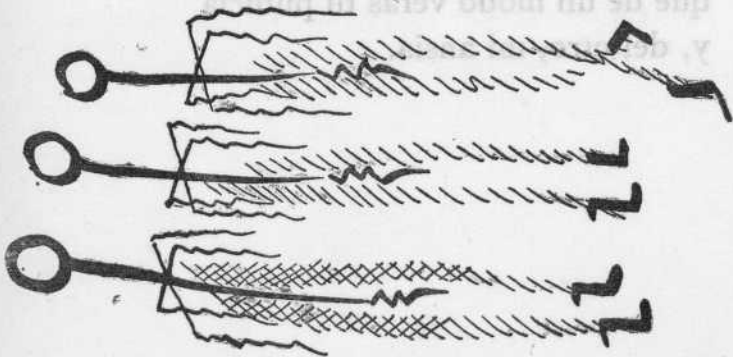
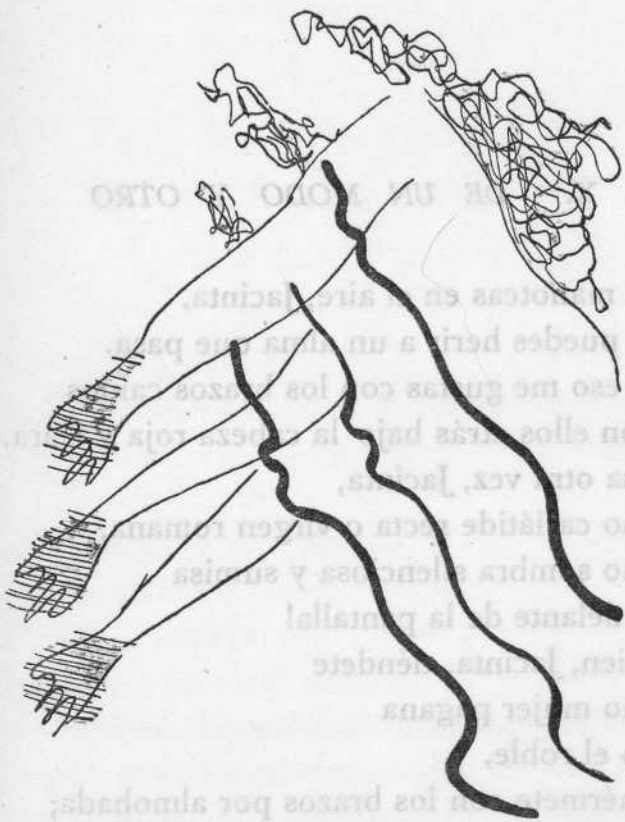
Todos arrastramos cadáveres;
el mayor, la rutina.

Pero qué don tan grande,
qué don tan inconmensurable, Jacinta
el de hacer, el de presentar un organismo
al certamen sin término de la vida.

IX. AL PUEBLO, SÍ, PERO

CONTIGO

AL pueblo, sí, pero contigo, Jacinta.
Bordeando la vía del tren y el río.
Bordeando todas las flores del camino,
bordeando la iglesia,
el castillo,
la nube
y los bellos espíritus.
Bordeando la salud.
Corriendo por la inteligencia al filo.
Manteniendo nuestro corazón de carne
con carne sencilla e instinto.
Ven Jacinta, pelirroja,
copa sin pie, puro equilibrio.
Vamos al pueblo, bordeándolo todo.
El aire, la luz y hasta el concierto divino.



X. DE UN MODO Y OTRO

SI manoteas en el aire, Jacinta,
puedes herir a un alma que pasa.
Por eso me gustas con los brazos caídos
o con ellos atrás bajo la cabeza roja y clara.
¡Pasa otra vez, Jacinta,
como cariátide recta o virgen romana,
como sombra silenciosa y sumisa
por delante de la pantalla!
O bien, Jacinta, tiéndete
como mujer pagana
bajo el roble,
y duérmete con los brazos por almohada;
que de un modo verás tu pudicia
y, del otro, mi ansia.

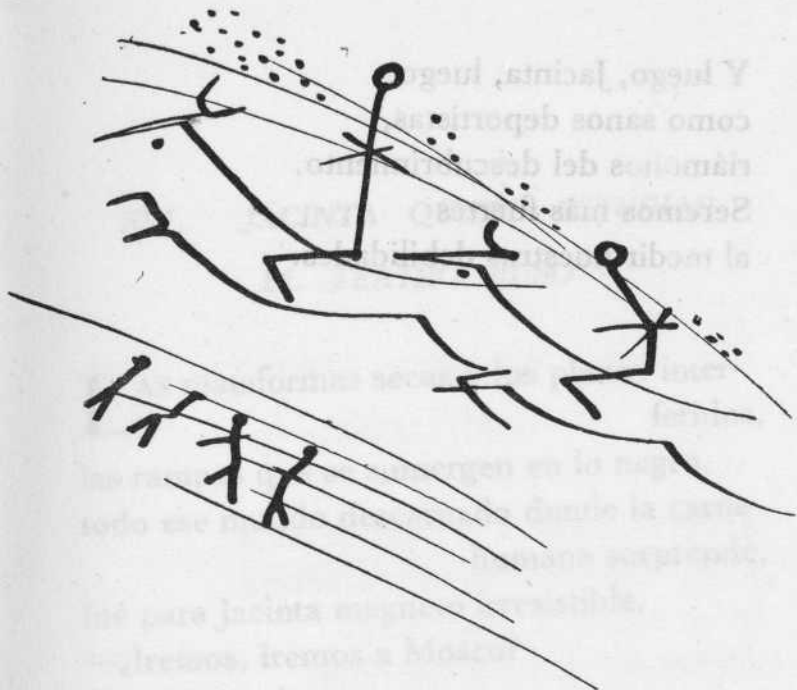
XI. A JACINTA NO SE LE
CONOCE EL AMOR

A sí es Jacinta
dictadora siempre del mundo de sus
líneas.
Jamás sensiblera—
jamás caediza,
jamás inflada o roma,
pesada o cautiva.
Nadie le conoce el amor
sino el que comparte su penumbra tibia.
Todos conocen su elasticidad,
o su aspecto de diana esquiva.
Sólo uno conoce el declive
de su alma cuando amor la visita.

XII. JACINTA COMPRA

UN PICASSO

PARA su casa rectilínea,
—sin roperos, con garage y jardín,
piscina y mullidos tapices—
Jacinta compra un Picasso a tres tonos:
rosa, blanco y azul.
Me recibe brincando. Y me abraza:
—¿No ves qué línea?—dice.
¿No ves qué fuerte y qué dulce?
Y Jacinta se besa la mano.
La mano que dió los dineros.
Dineros por arte.



XIII. NO SE HICIERON PARA TÍ
LOS CABALLOS

NI las bridas ni los estribos.
No sabes ni sabrás montar esa fuerza.
Me río como si quisieras galopar sobre nubes
o guiar las olas del mar.
Jacinta, señálame tú mi empeño vano.
Ríe tú de la montura imposible,
ríe de mi desmaña
en relación con la meta y el móvil.

Y luego, Jacinta, luego,
como sanos deportistas,
riámonos del descubrimiento.
Seremos más fuertes
al medir nuestras debilidades.

XIV. JACINTA QUIERE ESTUDIAR
EL TEATRO RUSO

LAS plataformas secas y los planos inter-
feridos,
las rampas que se sumergen en lo negro,
todo ese mundo descarnado donde la carne
humana sorprende,
fué para Jacinta magneto irresistible.

—¿Iremos, iremos a Moscú?

Vámonos, vámonos.

—Sí, vámonos. A ese teatro ruso. A ese
teatro rojo,

a ese universo de tacto y no-tacto,

de mano de ciego en el vacío

y pie de ciego en clavos de punta.

Vámonos, porque tú también eres algo rusa.

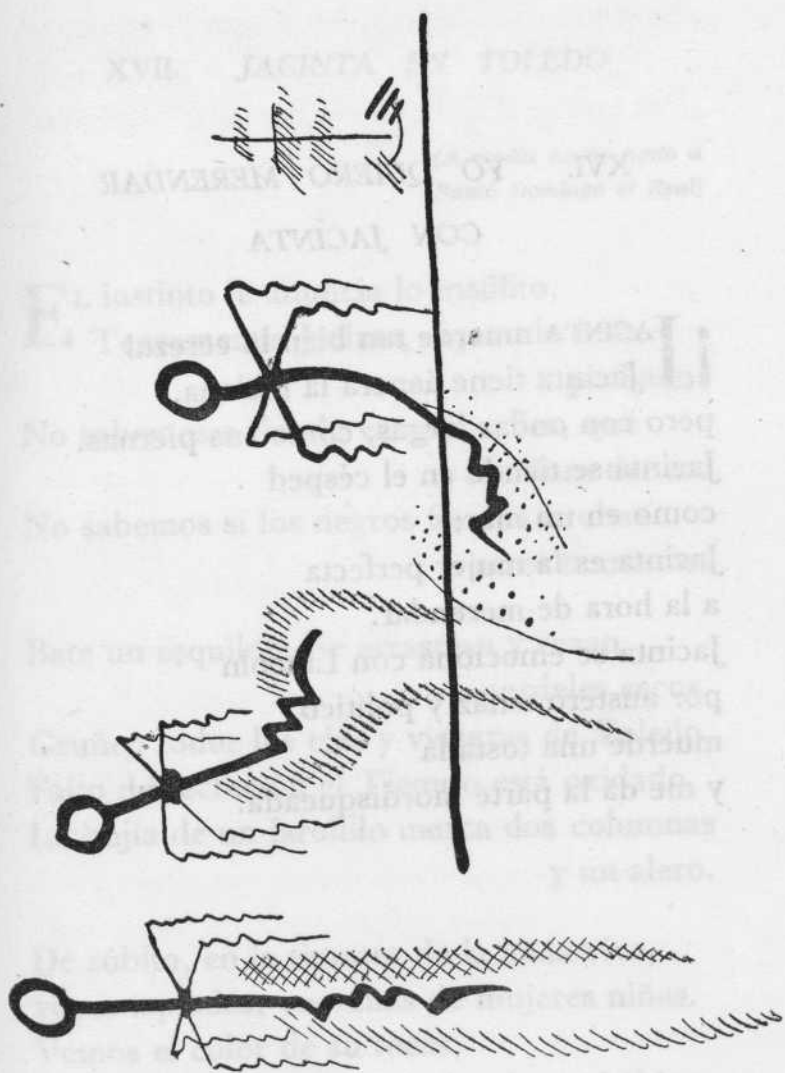
Vámonos, porque yo también soy algo ciego.

Vámonos. Tú, como bailando.

Yo, como leyendo.

XV. NO HAY DERROTAS
CON JACINTA

JACINTA niega la derrota en amor.
No hay vencidos ni vencedores.
De su penosa y dulce brega
salimos siempre enriquecidos.
¡Eso, Jacinta! ¡Eso!
Por tu divina intención, un durísimo beso.
Aunque luego te vea palidecer
ante un drama sentimental
donde Gilbert, John Gilbert,
sufre la derrota de una estrella fotogénica.



XVI. YO QUIERO MERENDAR
CON JACINTA

JACINTA muerde tan bien la cereza!
Jacinta tiene áspera la melena,
pero con ondas largas, como sus piernas.
Jacinta se tiende en el césped
como en un mar;
Jacinta es la mujer perfecta
a la hora de merendar.
Jacinta se emociona con Lincoln
por austero tenaz y político,
muerde una tostada
y me dá la parte mordisqueada.

XVII. — JACINTA EN TOLEDO

(A media noche junto a
Santo Domingo el Real)

EL instinto le anuncia lo insólito.
Tensamente, Jacinta, espera lo insos-
pechado.

No sabemos a donde van las calles, qué
hondura tienen.

No sabemos si los negros fondos ocultan
seres humanos.

Bate un esquilón. Se arrastran y rozan
cordeles secos.

Gruñen todos los ejes y visagras de Toledo.

Falto de secreción el Tiempo está oxidado.

La bujía de un farolillo marca dos columnas
y un alero.

De súbito, en la tirantez de la nada viva,

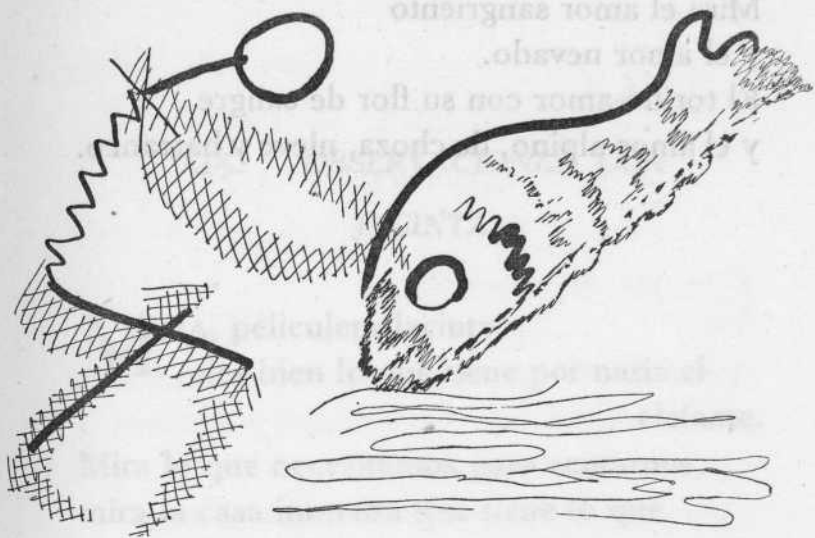
voces tapiadas, vocecitas de mujeres niñas.

Vemos el color de su tocas,

sentimos la aspereza y el olor de sus hábitos.

Vemos sus penitentes lechos durante las
pausas del cántico.

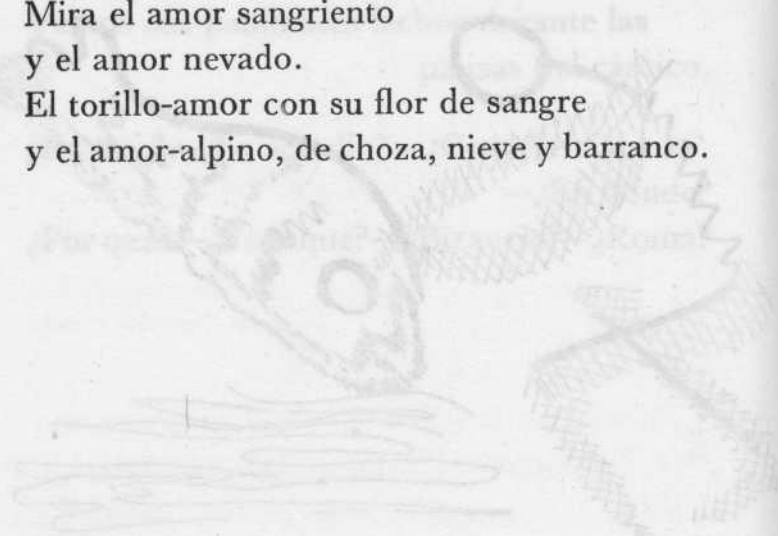
¿Es esto?—¿Es aquello?—¿Cuándo vivimos?
—¿En dónde?
¿Por qué?—¿Para qué?—¿Bizancio?—¿Roma?



XVIII. DOS AMORES, JACINTA!

¿HAY un amor español
y un amorzuelo anglo-sajón?
Míralos, Jacinta, en las arenas jugando.
Míralos, encima de la cama, saltando.
Mira ese, medio heleno y medio gitano.
Mira ese otro con bucles de angelillo intacto.
Uno es un torillo,—torillo bravo—
y otro, encaje o capa—lienzo de engaño—.
Mira los ojos negros
y los azules claros.

Mira el amor sangriento
y el amor nevado.
El torillo-amor con su flor de sangre
y el amor-alpino, de choza, nieve y barranco.



XVII DOS AMORES JACINTA

HAZ un amor español
y un amorcillo inglés.
Mira los Jacinta, en las arenas jugando.
Mira los, encima de la cama, estirados.
Mira ese, medio helado y medio girando.
Mira ese otro con barbas de angelillo jactoso.
Uno es un torillo—torillo bravo—
y otro, encasé a capa—hiena de engasño—
Mira los ojos negros
y los arneses claros.

XIX. OBSERVACIONES CON

JACINTA

MIRA, peliculera Jacinta,
mira bien lo que tiene por nariz el
elefante.
Mira lo que necesitamos para sentarnos,
mira la casa inmensa que tiene lo que
llamamos rey.
Mira esto de dormir, levantarse, dormir
y levantarse;
mira la mujer y el hombre que contratan
no separarse jamás;
mira al canalla, dueño de nuestro globo;
mira como la flor tierna sale del suelo duro;
mira que de los palos de los árboles
nacen comestibles aromáticos.
Mira que del cielo puro nos llegan
agua, rayo, luz, frío, calor, piedras, nieve.
Absurdo y misterio en todo, Jacinta.

XX. JACINTA SE CREE
ESPAÑOLA

EH, Jacinta, ¿qué hay?

Te vas poniendo seria.

Peli, mi pelirroja, qué mudanza de ánimo!

¿Es por aquel ginete guerrillero y serrano,

y por aquel paisaje lunar,

y por aquel vino y aquella copla gitana,

y aquella frailería militante,

y aquellos hombres de luces que quiebran

toros?

¿Es por estos poblados míseros, de seres

que miran como gallipatos?

¿Es por las grandes iglesias y los pintores

de cosas divinas?

¿Es por el Tiempo derramado y no recogido,


por el Tiempo hecho basura?

Jacinta! Jacinta! La seducción es un engaño.

Jacinta, mirándome, exclama:

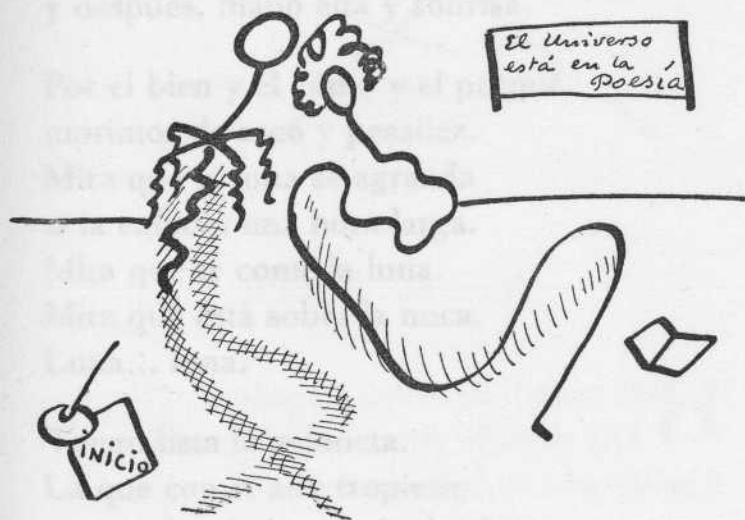
«¿Y lo dices tú?»

JACINTA PO-INIZADA
EN LA POESIA



2.^a parte

JACINTA ES INICIADA
EN LA POESÍA



Yo tengo un ítem que descarrila,
pero del que siempre salgo con valía.
¡Ven, vamos! Viaje de diez días
y después, me voy a dormir.
Por el bien del mundo, el p
mirar el mundo y sonreír.
Esta es la luna.
Después
en que juntas le cae la tierra.
¡Ven, vamos! Sin rumbo, ni cercos.
Después, un bongo de tierra en la alfombra
que
Si meditas, la luna se agranda.
Si meditas, la realidad
sabe a tierra y cacahuta.

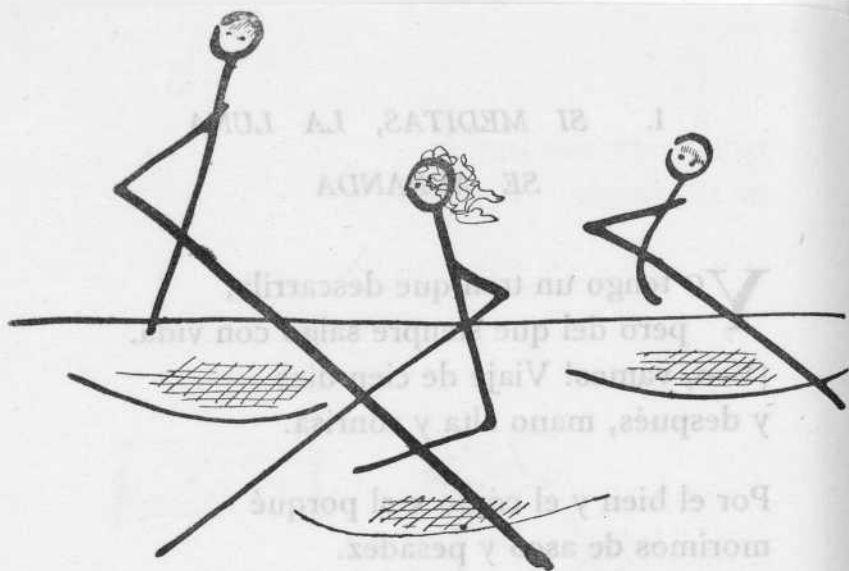
I. SI MEDITAS, LA LUNA
SE AGRANDA

YO tengo un tren que descarrila,
pero del que siempre salgo con vida.
¡Ven, vamos! Viaje de cien días
y después, mano alta y sonrisa.

Por el bien y el cómo y el porqué
morimos de asco y pesadez.
Mira que la luna se agranda
si la enfocas una hora larga.
Mira que te come la luna.
Mira que está sobre la nuca.
Luna... luna.

Tengo lista la avioneta.
La que con el aire tropieza,
sin que jamás le estorbe la tierra.
¡Ven, vamos! Sin rumbo, ni estrella.
Después, un hopo de zorra en la atmósfera
quieta.

Si meditas, la luna se agranda.
Si meditas, la remolacha
sabe a tierra y escarcha.



II. EL DUENDE

HOY quiero decir del duende.
Del duende que va y se acuesta
y se levanta en la linde de la vida quieta.

He perseverado en vigia
noche tras noche y tras día.
El duende sabe y no sabe de la vida quieta.

Cuando me olvido del duende
es que el duende me alimenta.
El duende sale y no sale por esta pluma
que cuenta.

Él arrima el sauce al río
y el acierto al desvarío.
Él es máquina; pero máquina incierta.

Con el duende pasan los muertos
de mi nación por mi corazón
dejando una puerta cerrada y la misma
abierta.

Voy con el duende a donde tú me ocultas.
Mujer. No hay lámpara más plena.
Todo lo ilumina y lo pone en tinieblas.

El duende roba los luceros
y los clava en algunos cerebros.
Pero más tarde los desclava y los suelta.

Este duende que ha ceñido
el mundo con un cerquillo
es un máximo y un pésimo poeta.

Rompe los dolmenes más recios,
maneja sin romper las burbujas de jabón
y teje y desteje las ideas.

Sale temprano, nadie sabe a donde.
Nadie sabe cuando retorna.
Lo hallaremos cuando menos se piensa.

¿Es como un hilo en una sombra de cristal?
¿Es como la mirada que corre
por el cielo dos siglos después de hecha?

¿Es el duende ese,
la cosa esa
que mira ese
cuando ya no está en el suelo que le sustenta?

Yo sé un poquito, muy poco del duende.
No sé sino que viene y se aleja
y que su figura, es como eso... como esa...
como el remolino
de dos granos de arena
en el hemisferio boreal
de la divina conciencia.

III. CAUSA DE MI SOLEDAD

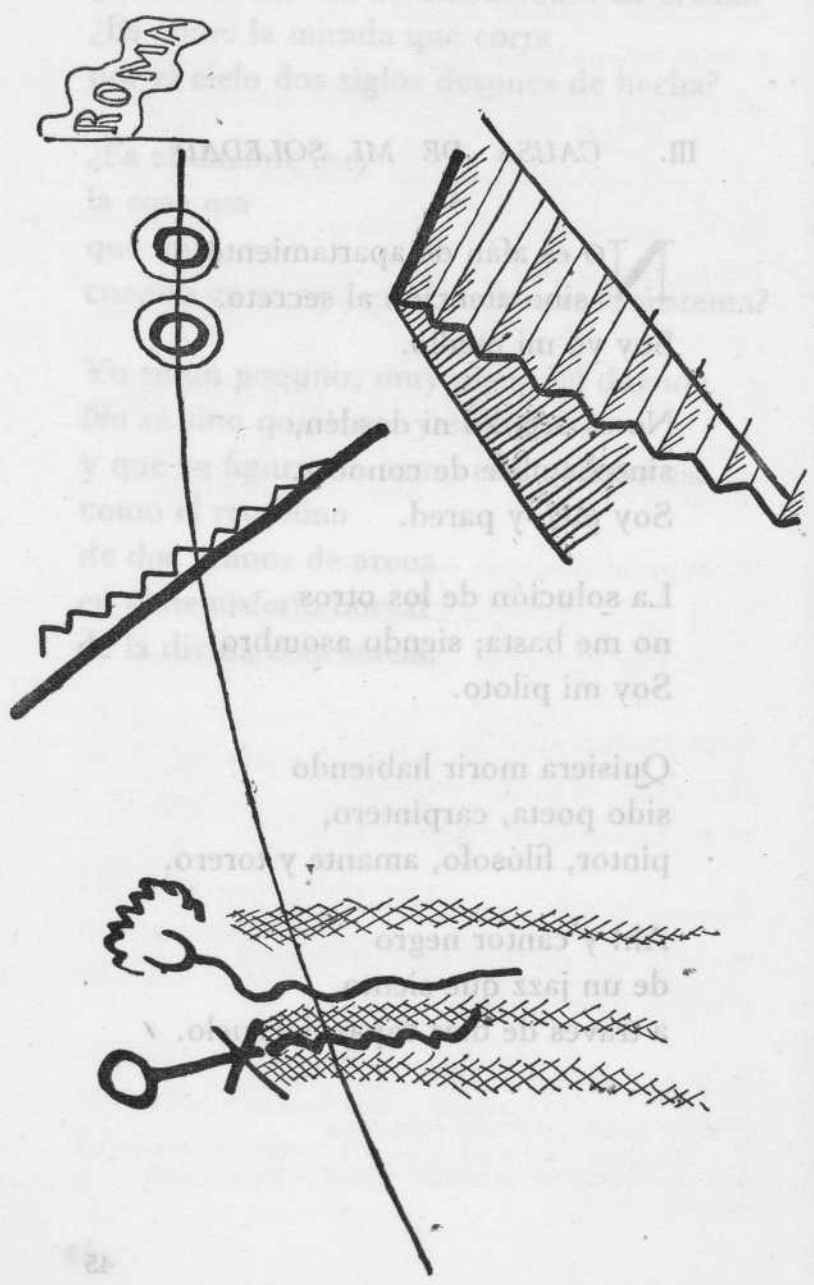
NO es afán de apartamiento
sino atención al secreto.
Soy yo mi medio.

No es orgullo ni desdén,
sino hambre de conocer.
Soy pico y pared.

La solución de los otros
no me basta; siendo asombro.
Soy mi piloto.

Quisiera morir habiendo
sido poeta, carpintero,
pintor, filósofo, amante y torero.

Ah! y cantor negro
de un jazz que siento
a través de diez capas del suelo.



IV. VANIDAD

HE puesto cinco plumitas de avestruz
en este tablero,
y he mirado luego a lo alto
a ver las caras de los luceros.
Es así lo de todos los días.
Lo de todos los hombres,
magnates y pordioseros.
Cinco plumitas de avestruz
y un «¿qué dices, lucero?»

S

HICE una *S* tendida como una barca
y todo mi cuarto se hizo playa.
Sentía el rumor rizado de la orilla
y el alquitrán que hay bajo la luz marina.

La *S* tiene su vela blanca y panzona,
su estela,
su verga,
y su bandera.

Vino hasta mí venciendo el monte,
la reja, la escalera y la puerta cerrada.
Vino sin pescadores,
sin remos, redes ni boquerones.

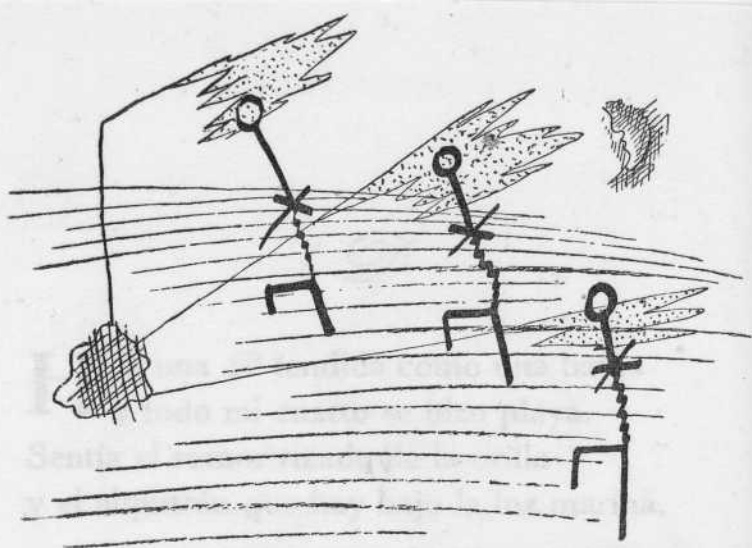
Aquí está la *S* ladeada,
lancha en la orilla encallada,
perdida yo no sé donde
y hallada sobre mi nombre.



VI

YA no vuela, ya no canta,
ya no es pájaro siquiera.
No es negro, pardo ni blanco,
no es sombra ni es entelequia.
Pero es el mío, es mi pájaro,
insensible a la escopeta,
inmortal, porque su cuerpo
es espíritu, mi letra.

¿Qué más da
si aquí no vas a sonar?
Y vas a ser compañía
de mi reloj de pulsera
que tampoco ha de marcar
si es hora de despertar.
Vas a existir para siempre
con la cabeza sumergida,



VII. CUADRO CUBISTA

Aquí te pongo, guitarra,
en el fondo de las aguas
marinas, cerca de un ancla.

¿Qué más dá
si aquí no vas a sonar?
Y vas a ser compañera
de mi reloj de pulsera
que tampoco ha de marcar
si es hora de despertar.
Vas a existir para siempre
con la cabra sumergida,

la paloma que no vuela,
y el bigote del suicida.
Tiéndete bien, entra enferma,
sostén tu amarillo pálido
y tu severa caoba;
conserva bien las distancias
o busca la transparencia.
Lo demás no me hace falta.



VIII

ES inútil todo intento de concordia:
la girafa tiene más día que yo,
y la estilográfica no le sirve al canguro.

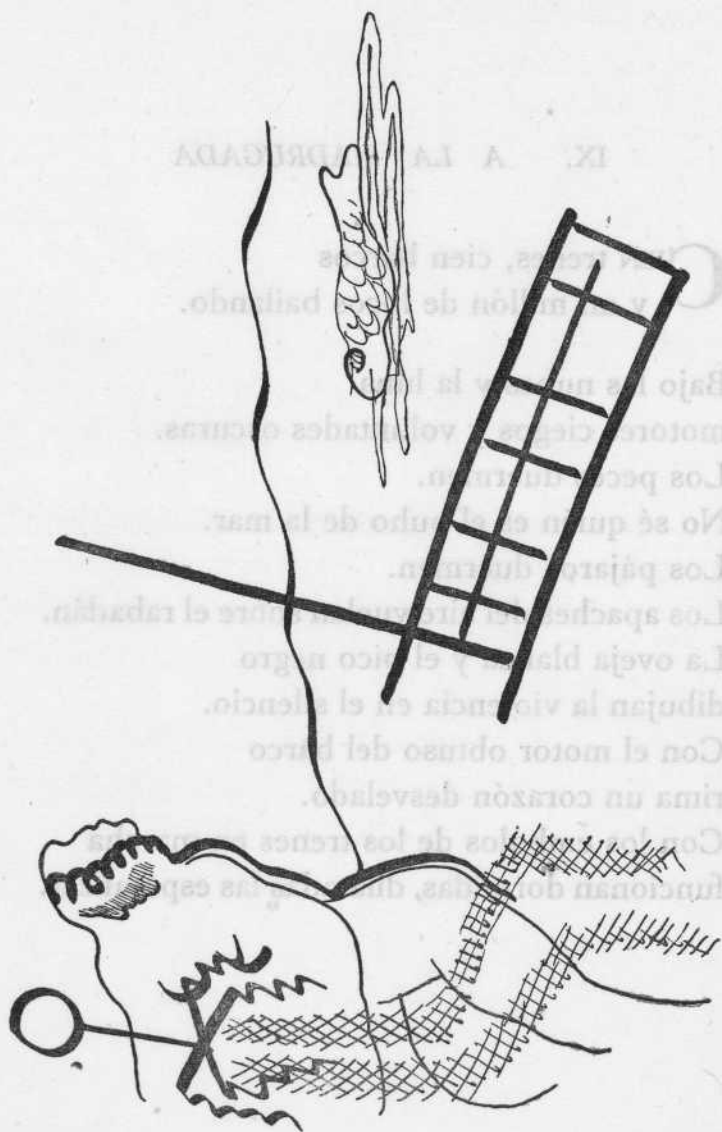
Si supiéramos cuantos pelos llevamos en
la cabeza,
sabríamos hablar de la belleza
con aproximación.

Y si conociéramos el corazón,
veríamos que *Hola* vale por *Adiós*.

IX. A LA MADRUGADA

C IEN trenes, cien barcos
y un millón de locos bailando.

Bajo las nubes y la luna
motores ciegos y voluntades oscuras.
Los peces duermen.
No sé quién es el buho de la mar.
Los pájaros duermen.
Los apaches del aire vuelan sobre el rabadán.
La oveja blanca y el pico negro
dibujan la violencia en el silencio.
Con el motor obtuso del barco
rima un corazón desvelado.
Con los embolos de los trenes en marcha
funcionan dormidas, dilatadas las esperanzas.



X

TODAS las ventanas, abiertas: ¡tírate!
Las puertas, de par en par: ¡vete!

Hay una curva lenta por los senos de la
montaña.

Un buey lame la hostia solar en el agua.

El agua se derrite al calor de la lengua.

Se desvanece el buey. La curva se proyecta
en sus cuernos y sus cuernos crean la luna
moruna,
perfil de teta
diamantina.

Todas las ventanas, abiertas: brinca!

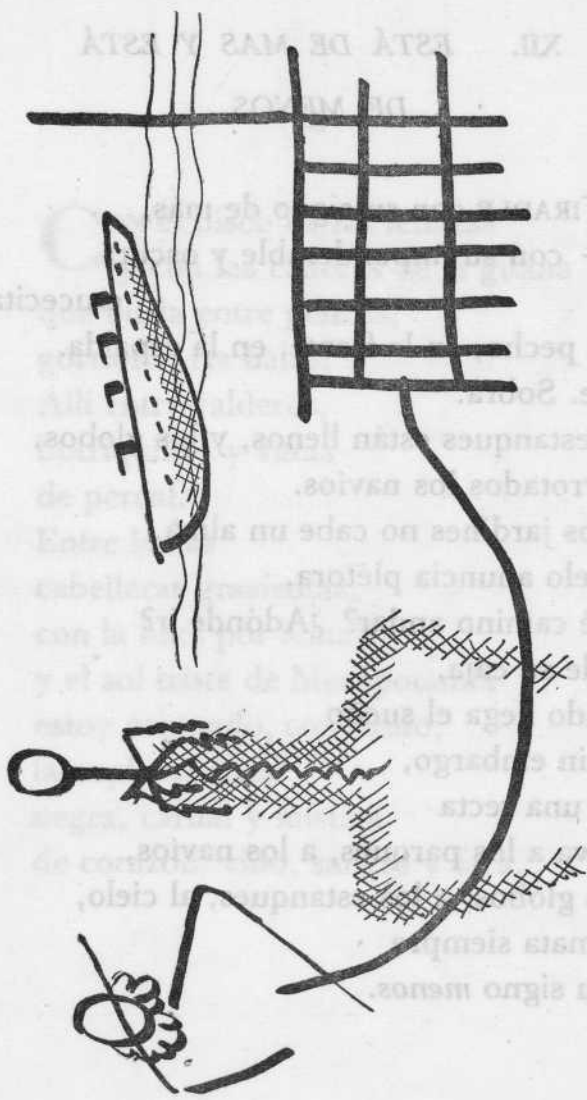
Las puertas, de par en par: vete!

XI

CON el bisco de las tenazas
y con las caderas de la gitana
que burla entre pencas,
gorriona, las balas.
Allí entre calderos,
borriquillos y varas
de percal.
Entre lacias
cabelleras grasientas,
con la luna por alma,
y el sol triste de Mesopotamia
estoy cantando, comiendo,
la copla asiática
negra, carnal y mística
de corazón, vino, sangre y faca.

XII. ESTÁ DE MAS Y ESTÁ
DE MENOS

MIRADLE con su signo de más,
con su imponderable y oscura
crucecita,
en el pecho, en la frente, en la espalda.
Huye. Sobra.
Los estanques están llenos, y los globos.
Abarrotados los navíos.
En los jardines no cabe un alma.
El cielo anuncia plétora.
¿Qué camino andar? ¿Adónde ir?
Desde su caja,
cuando llega el sueño
vé, sin embargo,
salir una recta
que va a los parques, a los navíos,
a los globos, a los estanques, al cielo,
y remata siempre
en su signo *menos*.



XIII. EL ALMA EN ACCIÓN

EL alma no reza.
Ya no reza el alma,
el alma que fué romántica
tiró su romántica peineta.
Es tiempo de hacer.
El alma sube, ensambla, afirma,
clava, cierra y pinta su creación.
El alma se basta y se sobra
por ser la esencia misma de Dios.
Ya no contempla, ni se emboba en el infinito,
porque el infinito es su medida y su acción,
con su metro y su actividad
va dando forma a las horas amorfas
que vienen, que vienen, que vienen
y se van.

XIV. *CONTRA PRESAGIO*

NO salgas, cu-cú del suceso.
No salgas, déjame indefenso.

Déjame bienaventurado,
boquiabierto y ensimismado;
bobo de amor por la flor que brota
y por el pájaro que pía;
bobo por la radio que canta
y por la boca de Jacinta.

No salgas, cu-cú del suceso.
Déjame en la mar indefenso.



XV

«**A**HORA está el viento sur entre los bárbaros
que se nutren de jazmines azules».

Lo dice astutamente la lechuza

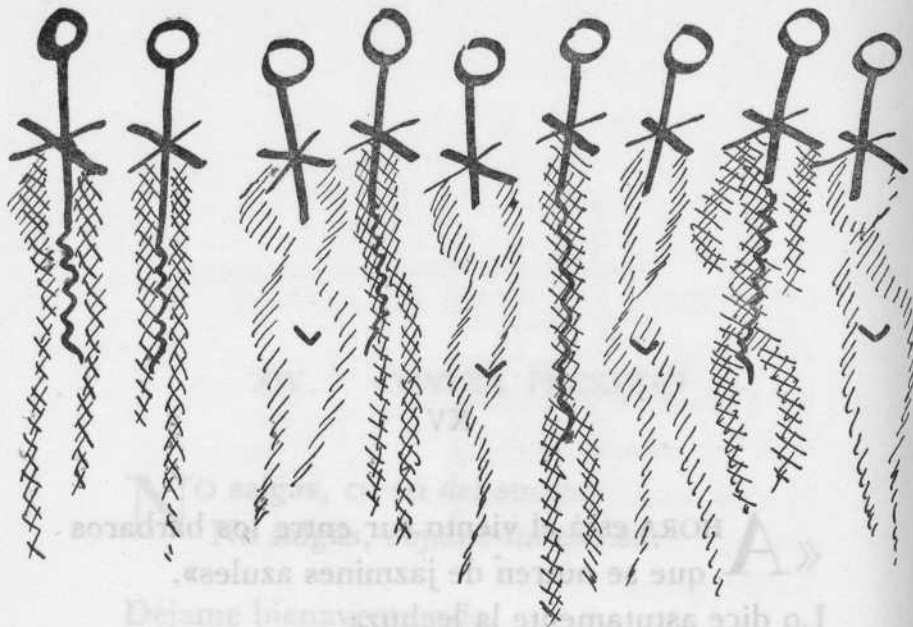
que veranea en negro junto al río.

Si tuvieras el lazo, aquel pampero,

cogería al viento por las astas.

Y, entonces, la lechuza te diría:

«El viento norte vive con los cafres
que se alimentan de amapolas y cenizas».



XVI. MUNDO

BIEN irá el mundo cantando.

Bien fué llorando.

No todo es monte,

no todo es plano.

Detrás de un ay se levanta el sol

y las golondrinas del Gólgota giran sobre

mi yo.

Bien irá la tierra cantando

por lo mucho que fué llorando.

Le saldrán con sus capirotes

los negrazos penitentotes
y la rechazarán por loca.
¡Loca, la bola que baila sola!
Que está bailando,
y a ratos llorando,
sin perder trayectoria, ni paso;
que está bailando
con el corazón olvidado
o con el corazón entre las manos;
que sigue bailando
tras un record desesperado,
—aunque esperanzado—
y que sigue bailando
con su vino y su espuma de llanto.

XVII. *INFINITO Y MOTOR*

DIMINUTAS bandas peregrinas del aire
llevan de un hilo
tensa mi atención.

Con su disciplina, su frío y su mecha
¡qué lejos me encuentro,
de repente, a mi yo!
¡Nadie dispare sobre esta vida del cielo!

—En pluma y pico,
afán campeador.—

Nadie ponga cepos ni redes
a quienes vuelan volando su corazón.

Hay un ay en la copa del árbol
cuando pasa la banda
rozando su flor.

Hay un ay en el hacho del monte;
hay un ay en la nube sonámbula.

Hay un ay en la corte de Dios.

Sumergido en silencio verde
y en el silencio del campo del sol,

los giros errabundos se trazan
en armonía con mi yo.

Voy dibujando, creo dibujar,
según mi deseo interior,
la élipse, la parábola, el círculo,
y la muda espiral de amor.

Voy con un cántico insonoro
adornando mi aviación:

este vuelo que no sé si es mío,
de los pájaros o del creador.

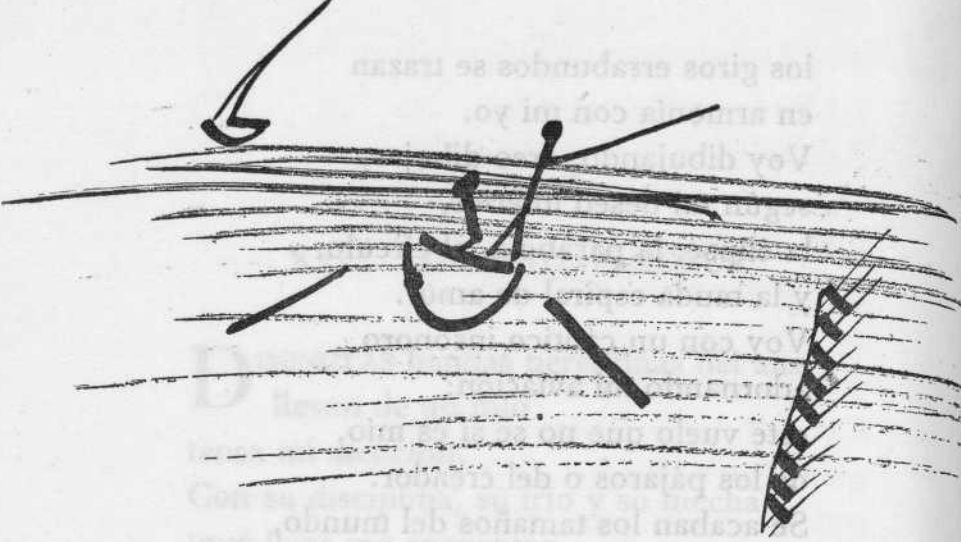
Se acaban los tamaños del mundo,
y el tiempo pierde su reloj.

Las estrellas se caen al fondo,
no hay más que infinito y motor.

COMPRANDER

Jacinta no vé que siendo dulce es amarga,
no vé que su figura es de hueso y de

de marfil y de cuerno,
de sangre, de piel, de cabellos, de agua,
de memoria, de voluntad, de inteligencia,
de amores y de odios
de pasiones confusas y ensueños claros.
No vé, Jacinta sine el resultado.
No vé, la divina tramoya.



XVIII. JACINTA EMPIEZA A NO
COMPRENDER

JACINTA no vé que siendo dulce es amarga,
no vé que su figura es de hueso y de
carne,
de marfil y de cuerno,
de sangre, de piel, de cabellos, de agua,
de memoria, de voluntad, de inteligencia,
de amores y de odios
de pasiones confusas y ensoñaciones claras.
No vé, Jacinta sino el resultado.
No vé, la divina tramoya.

No vé los dramas de la roca en la orilla,
del pensamiento caminando sobre sí mismo,
de la rosa en el fango.

¡Mundo resuelto,
vida resuelta,
final besucón de película!

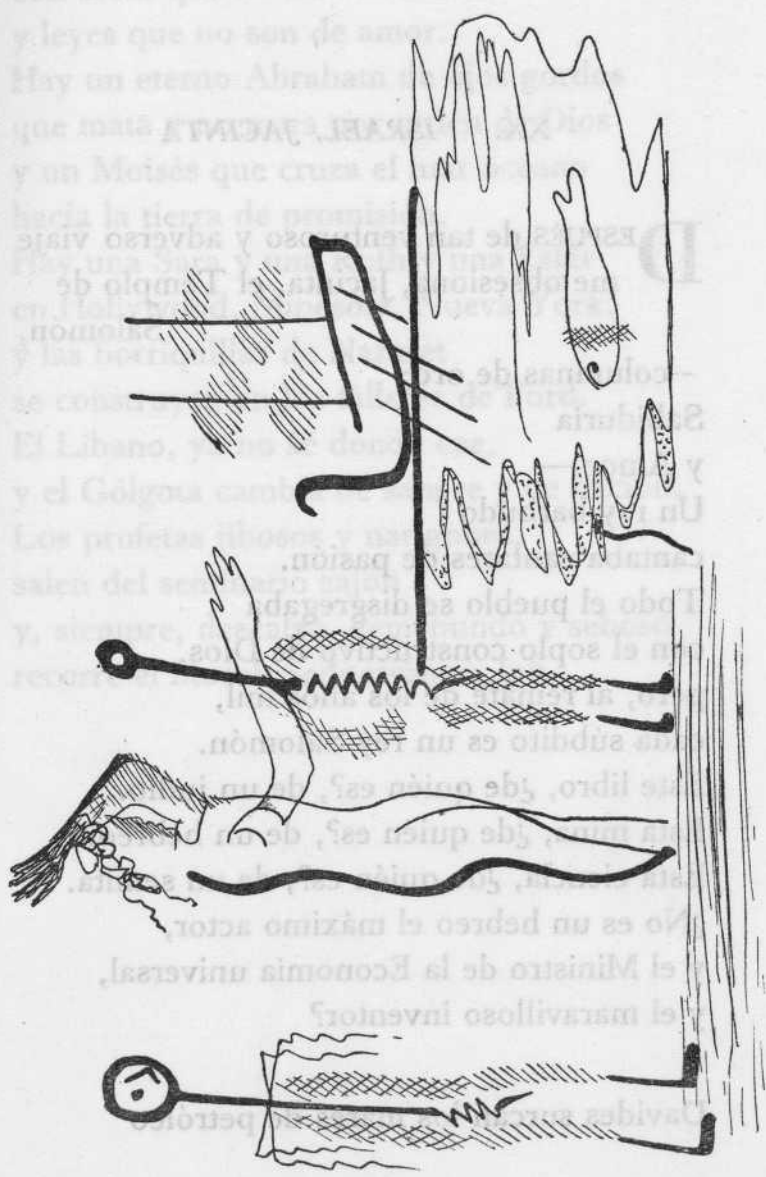
Sí... Pero...

debajo de los muebles, detrás de las cortinas,
en el fondo del baño, sobre el lino nupcial,
kilómetros, millas de aburrimiento.

XIX. JACINTA ME INCULPA

DE DISPENDIOSO

AL lado del tacaño, me siento manirroto,
Jacinta.
Se crearon los pájaros al ver los elefantes,
y nuestra tierra en vista del inmenso vacío.
Abre, Jacinta, los ojos a la creación
las manos y todo tu ser.
Que se caigan y se pierdan los dólares.
Hay un dolar de más alta valía,
el que no resbala de la bolsa de cuero;
el que se acuña y sale nuevo cada mañana;
el que viaja sin la rosa de los vientos;
el que pone su voluntad en las Indias ocultas;
el que concuerda lo lejano;
el que esclarece lo confuso;
el que no miente;
el que no baja;
el que sigue tirante una raya en la soledad.



XX. ISRAEL, JACINTA

DESPUÉS de tan venturoso y adverso viaje
me obsesiona, Jacinta, el Templo de
Salomón,

--columnas de oro;

Sabiduría

y Amor.—

Un rey barbudo

cantaba cantares de pasión.

Todo el pueblo se disgregaba

con el soplo constructivo de Dios,

pero, al remate de los años mil,

cada súbdito es un rey Salomón.

Este libro, ¿de quién es?, de un judío.

Esta mina, ¿de quién es?, de un hebreo.

Esta ciencia, ¿de quién es?, de un semita.

¿No es un hebreo el máximo actor,

y el Ministro de la Economía universal,

y el maravilloso inventor?

Davides surcan los mares de petróleo

sin arpa, ni cetro de sol;
con arcas que no son de alianza
y leyes que no son de amor.
Hay un eterno Abraham de ojos gordos
que mata y no mata por orden de Dios
y un Moisés que cruza el mar océano
hacia la tierra de promisión.
Hay una Sara y una Ruth y una Ester
en Hollywood, Minesota, Nueva York,
y las borriquillas de Nazaret
se construyen en los talleres de Ford.
El Líbano, ya no sé donde cae,
y el Gólgota cambia de sangre y de nación.
Los profetas jibosos y narigones,
salen del seminario sajón
y, siempre, descalzo, gemebundo y seboso
recorre el litoral mediterráneo, Job.

sin arpa, ni cetro de sol;
 con arcos que no son de alianza
 y leyes que no son de amor.
 Hay un eterno Abraham de ojos gordos
 que mata y no mata por orden de Dios
 y un Moisés que cruza el mar océano
 hacia la tierra de promisión.
D Hay una Sara y una Ruth y una Ester
 en Hollywood, Minnesota, Nueva York
 y las botiquillas de Nazaret
 se construyen en los talleres de Ford
 El Líbano, ya no se donde cae,
 y el Gólgota cambia de sangre y de nación.
 Los profetas jibosos y nariñosos,
 salen del seminario eston
 y, siempre, descalzo, gemido y seposo
 recorre el hospital mediterráneo, Job.
 Este libro, ¿de quién es?, de un judío.
 Esta ciencia, ¿de quién es?, de un hebreo.
 Esta ciencia, ¿de quién es?, de un semita.
 Este orixim el orixim actor,
 y el Ministro de la Economía universal,
 y el maravilloso inventor?
 Davidas de varas los mares de petrificos

1.ª PARTE

I.	Bailaré con Jacinta la Polsera	Pág. 5
II.	Quando recienito las herbas	11
III.	Ma rianoré de la giteca	13
IV.	Y el coper varda la cura	15
V.	Chantó valga la gaviota	17
VI.	Contando amores y suspiros	19
VII.	El bacillo se de el gualdo	21
VIII.	Muere y vida	23
IX.	Al pueblo, sí, pero cuando	25
X.	De un modo y otro	27
XI.	A Jacinta no se le ocurre el amor	29
XII.	Jacinta compra un Pasaio	31
XIII.	No se bicharon para el los caballos	33
XIV.	Jacinta quiere estudiar el teatro vivo	35
XV.	No hay	37
XVI.	Yo quiero conquistar los jacaos	39
XVII.	Jacinta en Toledo	41
XVIII.	Das apuntes, Jacinta	43
XIX.	Observaciones con Jacinta	45
XX.	Jacinta se crea española	47

INDICE

2.ª PARTE

apunte de teatro de la escuela

I.	El mediano, la hora de apuntes	Pág. 5
II.	El duende	11
III.	Casa de mi papá	13
IV.	Vended	15
V.	<i>S</i>	17

INDICE

1.ª PARTE

I.	Bailaré con Jacinta la Pelirroja	Pág. 9
II.	Cuando revienten las brevas	» 11
III.	Me enamoré de la gitana	» 13
IV.	Y el chofer volvía la cara	» 14
V.	Cuando salga la gaviota	» 15
VI.	Comiendo nueces y naranjas	» 17
VII.	El hornillo es de 37 grados	» 18
VIII.	Muerte y vida	» 19
IX.	Al pueblo, si, pero contigo	» 20
X.	De un modo y otro	» 22
XI.	A Jacinta no se le conoce el amor	» 23
XII.	Jacinta compra un Picasso	» 24
XIII.	No se hicieron para tí los caballos	» 25
XIV.	Jacinta quiere estudiar el teatro ruso	» 27
XV.	No hay derrotas con Jacinta	» 28
XVI.	Yo quiero merendar con Jacinta	» 30
XVII.	Jacinta en Toledo	» 31
XVIII.	Dos amores, Jacinta	» 33
XIX.	Observaciones con Jacinta	» 35
XX.	Jacinta se cree española	» 36

2.ª PARTE

JACINTA ES INICIADA EN LA POESÍA

I.	Si meditas, la luna se agranda	Pág. 41
II.	El duende	» 42
III.	Causa de mi soledad	» 45
IV.	Vanidad	» 47
V.	<i>D</i>	» 48

VI.	Ya no vuela, ya no canta	Pág. 49
VII.	Cuadro cubista	» 50
VIII.	Es inútil todo intento de concordia	» 52
IX.	A la madrugada	» 53
X.	Todas las ventanas abiertas	» 55
XI.	Con el bisco de las tenazas	» 56
XII.	Está de más y está de menos	» 57
XIII.	El alma en acción	» 59
XIV.	Contra presagio	» 60
XV.	«Ahora está el viento sur	» 61
XVI.	Mundo	» 62
XVII.	Infinito y motor	» 64
XVIII.	Jacinta empieza a no comprender	» 66
XIX.	Jacinta me inculpa de dispendioso	» 68
XX.	Israel, Jacinta	» 70

3.ª PARTE

JACINTA EN ESCENA EN LA NOVELA

I.	Si meditar, la luna se agranda	Pág. 41
II.	El mundo	» 43
III.	Causa de mi soledad	» 45
IV.	Final	» 47
V.	» 48



Este libro se accede de conformidad
al día 18 de Julio de 1955, en la
IMPRIMERIA DE
San Lorenzo, núm. 17 - Málaga



Este libro se acabó de imprimir
el día 18 de Julio de 1929, en la
I M P R E N T A S U R.
San Lorenzo, núm. 12.—Málaga



CORRÍJASE:

Página 31, línea 19. Debe decir:

Vemos el color de sus tocas.

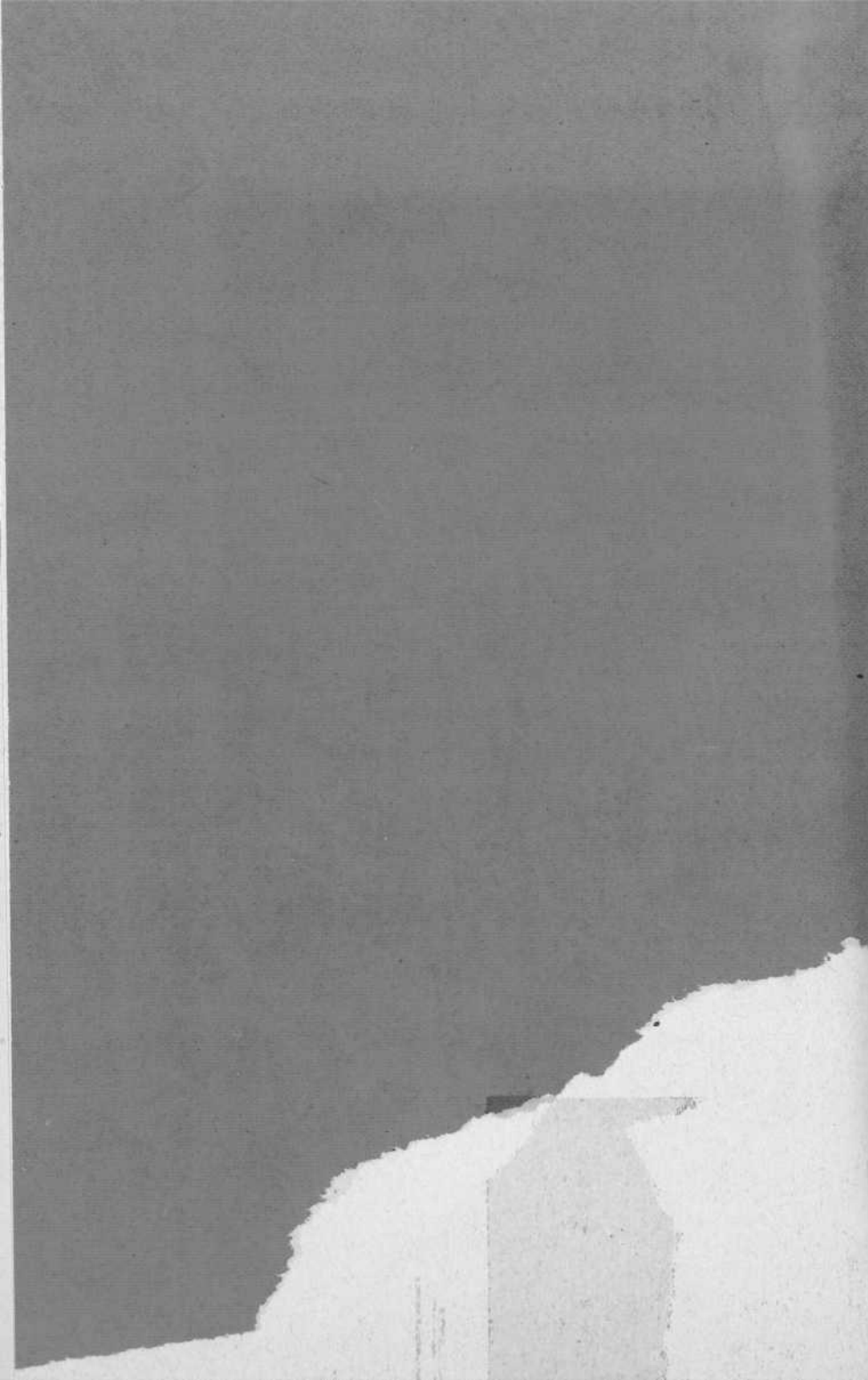
Página 61, líneas 5 y 6. Debe decir:

Si tuvieras el lazo aquel pampero,
cogerías al viento por las astas.

















184

JACINTA LA PERROJA

J. MORENO VILLA

184

JACINTA LA PERROJA

J. MORENO VILLA

184

JACINTA LA PERROJA

J. MORENO VILLA

184

FAN
XX
10-12